

OVNIS y Ciencia: Opina un Especialista

El Círculo Argentino de Investigaciones Ufologicas (CADIU) ha editado, recientemente, el libro "Los OVNIS ante la ciencia", subtítulo "Implicancias del informe de Colorado". Su autor, Oscar A. Galindez, de 26 años de edad; estudiante de derecho; secretario de CADIU; jefe de redacción del boletín semestral "Fenómenos aéreos"; corresponsal y colaborador de "Flying Saucer Review" de Gran Bretaña, "Phenomenes Spatiaux", de Francia y "Australian UFO Review", de Australia, respondió a un cuestionario de LA VOZ DEL INTERIOR. A continuación se publican las preguntas y sus respuestas.

DUDAR METODICAMENTE

—Pregunta: ¿Cuál debe ser la actitud científica frente al fenómeno OVNI?

—Respuesta: Ante todo, de duda metódica. No podemos preciarnos de científicos si partimos de preconceptos que desnaturalizan la investigación. Pero el punto de partida de ésta debe ser un criterio de verdad, es decir aquello que se presente tan evidente que elimine por completo la duda. En nuestro caso, este criterio evidencial es el sociológico ya que no podemos dudar que las denuncias de Ovnis traducen una realidad de orden sociológico. La gente dice ver algo. Ese algo debe ser estudiado.

—P.: ¿Es decir que para Ud. existe la posibilidad de un estudio científico del fenómeno?

—R.: Desde luego que sí. Pensamos que el error metodológico de las últimas dos décadas ha radicado en la suposición del carácter natural del fenómeno, pretendiéndose con ello un estudio ajustado a las condiciones físicas de experimentación. Como hasta el presente la investigación laboratorista no ha dado ningún resultado positivo, el problema carece —para muchos— de relevancia científica. Personalmente consideramos desacertado el planteamiento. La esencia del objeto a investigar es la que determina el método a seguir. El análisis estadístico y a nivel ecuménico de aquella realidad permite inferir la existencia de algo más que un simple problema sociológico; hay un fenómeno físico que —aunque parezca paradójico— se ajusta a comportamientos inteligentes. La pretensión de reducir a leyes rígidas y predecibles un comportamiento inteligente es lisa y llanamente absurda.

UROLOGIA COMPARADA

—P.: ¿Cuál cree Ud. —entonces— que debe ser el método de estudio más apropiado?

—R.: En razón de sus pautas inteligentes, el fenómeno exige la verificación de análisis comparados y estadísticos que propendan a la formulación de leyes de probabilidad. Los testimonios se avalían hoy según técnicas del tratamiento de información, adaptadas al cálculo de índices de confianza. Los informes así clasificados y codificados se perforan sobre tarjetas IBM a fin de permitir los posteriores análisis globales pertinentes. El matemático francés doctor Jacques Vallée está trabajando actualmente sobre estas bases.

—¿Qué resultados positivos se han logrado a través de esta metodología?

—R.: Se han obtenido leyes tendenciales que reflejan comportamientos inteligentes, y cuyas formulaciones revisten validez a escala mundial. Además, la llamada ufología comparada, partiendo de cada fenómeno Ovni en particular, procura descubrir sus afinidades con otras manifestaciones ecuménicas de igual género. De este modo, se perfila hacia la comprobación de ciertas pautas de constancia que permiten afianzar la hipótesis de un fenómeno con características uniformes y estables. Estos pormenores se manejan a nivel estrictamente confidencial, de manera que resulta materialmente imposible su conocimiento previo por personas de tan variada extracción cultural como lingüística. Nos parece que la gente está viendo algo que tiene existencia concreta y que responde a definidas pautas de constancia. Más allá del fenómeno sociológico, hay una realidad objetiva, física, que determina a aquella, y cuyo conocimiento cierto todavía no se ha precisado científicamente.

NEGACION INJUSTIFICADA

—¿Qué opinión le merece el informe de la Universidad de Colorado, publicado a fines de 1968 y en el que se niega la existencia de los OVNIS?

—R.: El contenido de ese veredicto es un conjunto de contradicciones que revelan el carácter superficial de la investigación practicada. Cuando el comité de Colorado recibió a fines de 1966 los archivos documentales de la USAF, ésta tenía 659 casos "no identificados" sobre un total de 11.003 denuncias de Ovnis, recptadas desde 1947. Sin embargo, la comisión se limitó a abordar 117 casos, lo que significa que sólo sometió a estudio el 1,06% de la documentación proporcionada. Al analizar sólo



OSCAR A. GALINDEZ

117 casos, sobre un total mundial cercano a los 150.000 informes, el comité de la Universidad de Colorado carecía por completo de respaldo científico para negar el fenómeno ya que sólo investigó el 0,07% de la documentación del globo. Un estudio parcial no es un estudio científico. Es más. El comité tuvo que convenir que un 30% de los 117 casos seleccionados encajaban en la categoría de "no identificados". La contradicción es evidente. Mal puede negarse aquello que se reconoce como existente. Todas estas incoherencias se debieron al hecho de que de 38 personas que comenzaron a preparar el informe, sólo seis forman parte del comité desde el principio hasta el fin. Esto significa que la mayoría de los que formularon tales explicaciones no habían estudiado el fenómeno que pretendían interpretar.

—P.: Hay en el mundo un número apreciable de personas que no sólo afirman haber observado platillos volantes, sino que también sostienen mantener un permanente contacto con sus responsables. ¿Qué hay de verdad en estos informes?

—R.: Todas estas narraciones no resisten al menor análisis. El paladín de esta perniciosa corriente fue el norteamericano George Adamsky y sus infantiles contactos con venusinos. Con su muerte, acaecida el 23 de diciembre de 1965, desapareció el responsable de una mediocre literatura de ficción que se empeñó en disfrazar con visos de certidumbre a simples hechos imaginarios. Sus lucubraciones fueron el más importante soporte argumental para la elaboración de las demás narraciones existentes en el mundo.

DESAFIO A LA FISICA

—P.: En síntesis, ¿Cuál es su opinión sobre el problema?

—R.: Existe un fenómeno análogo que desafía abiertamente las leyes físicas conocidas. Pero esto no significa oposición con la naturaleza. Las leyes de la naturaleza son descriptivas de regularidades que el hombre cree apreciar en el mundo que le rodea. Si algunas resultan falsas, no es la naturaleza quien se ha equivocado, sino el hombre en su capacidad de observación. Si el fenómeno Ovni viola algunas de esas leyes, ello no significa que esté en contradicción con la naturaleza; sólo lo está con esas leyes enunciadas por el hombre y que —por tanto— pueden ser falsas. Esta sola circunstancia justifica plenamente todo interés contemporáneo por ahondar en la consideración del problema. Pero va de suyo que la objetividad debe presidir rigurosamente las investigaciones. La charlatanería ha jugado un papel negativo que es necesaria erradicar definitivamente del concierto ufológico.